

# Instantáneas.

◀◀ REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS ▶▶



LA BELLA GUERRERO  
Celebre bailarina Española

Año III.—Número 66

15 CÉNTIMOS

*Sábado 6 de Enero de 1900*

LANGA Y COMPAÑÍA, IMPRESORES



*D. Nicolás Raurich*

El joven y distinguido artista cuyo retrato publicamos hoy, es uno de los pintores que más descuellan entre la numerosa é importante juventud artística de Barcelona.

Paisista notabilísimo, ha hecho cuadros primorosos que se han cotizado á muy buenos precios en España y el extranjero, donde es muy conocido Raurich, sobre todo en su especialidad, que consiste en saber copiar como muy pocos los lagos, pantanos y demás sitios donde hay aguas estancadas.

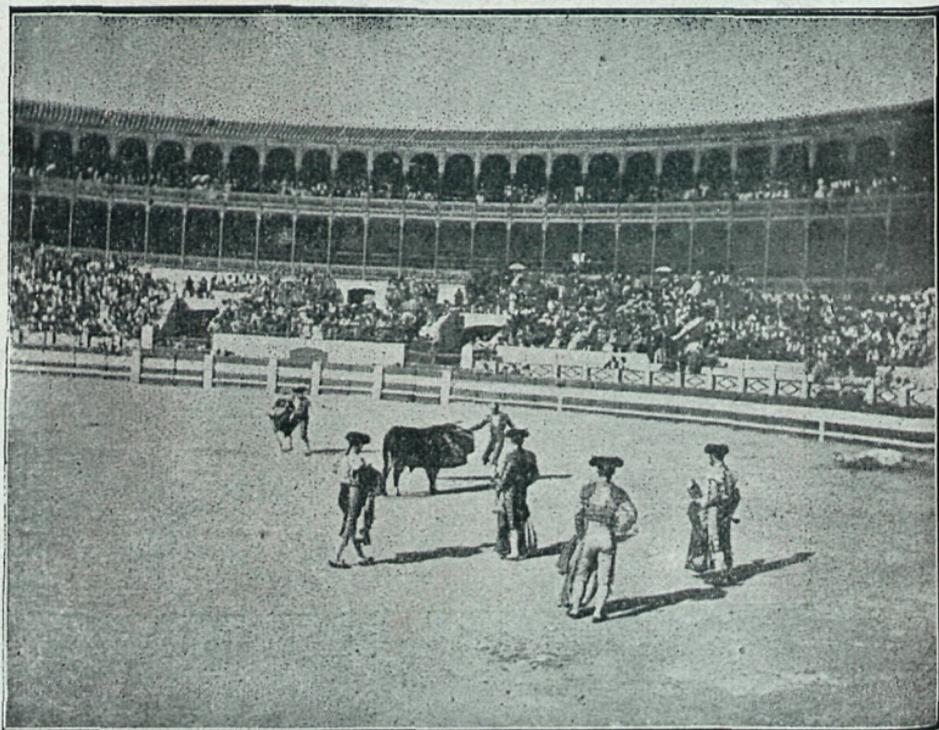
Raurich es también muy conocido y apreciado en Madrid, en cuya Exposición Nacional de Bellas Artes obtuvo merecida recompensa.

D. NICOLÁS RAURICH  
Laureado pintor-paisista

---

SALAMANCA

---



PLAZA DE TOROS

Inst.<sup>a</sup> del Sr. Medina

GUERRITA pasando de muleta



# Instantáneas



DIRECTOR: M. SALVI

● OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID



CAPRICHIO ARTÍSTICO

## NUESTRO ALMANAQUE

La excelente acogida que ha dispensado el público á nuestro *Album del año 1909*, ha superado en mucho á nuestras aspiraciones y propósitos.

Además de estar ya casi agotada la edición del Almanaque, hemos recibido gran número de cariñosas felicitaciones, tanto de Madrid como de provincias, haciendo calurosos elogios del Almanaque de INSTANTÁNEAS. Estas felicitaciones que nosotros recibimos con profundo agradecimiento, las aceptamos gustosos, no para nosotros, sino

para todos los distinguidos escritores y artistas que nos han honrado con su colaboración, y á quienes, más que á nadie, se debe el éxito que ha alcanzado el *Album del año 1900*.

Hemos de demostrar también nuestra gratitud á la prensa española y extranjera que con tanta unanimidad ha dedicado frases de elogio á nuestro Almanaque, y hacemos constar al propio tiempo que estos juicios laudatorios de la prensa y las cariñosas felicitaciones de nuestros amigos y lectores, es la mejor recompensa que podíamos esperar como premio á los muchos sacrificios y desvelos que nos ha costado la confección del *Album del año 1900*.

## — AÑO NUEVO. —

Y vida nueva, añade la locución vulgar.

Lo cual quiere decir, que al terminar un año y comenzar otro, cada quisque vuelve la vista atrás, y poco satisfecho de lo pasado, se propone cambiar de conducta en lo porvenir.

La frase, pues, es toda una confesión, con los tres principales requisitos: examen de conciencia, dolor de corazón y propósito de la enmienda.

Lo malo es que los buenos propósitos, según he podido observar en años, más largos ¡ay! de lo que yo quisiera, se parecen, en lo breve de su duración, á los valientes y al buen vino.

Y que, ya lo dijo el zarzuelero de antaño, el hombre es débil.

Demás de esto (giro que tenía muchas ganas de emplear), son tres, nada menos que tres, para cada hijo de Adán, los enemigos que están constantemente en acecho, dispuestos á lanzarle en los abismos de la tentación: mundo, demonio y carne.

¿Y quieren ustedes decirme quién es el guapo que pueda presumir de luchar con ventaja con tres enemigos que, sobre ser poderosísimos, cuentan con inteligencias en esta plaza, construída con barro vil, que se llama naturaleza humana?

No sé dónde he leído que el justo peca siete veces al día; ¿cuántas no pecará el que no la da de candidato á los altares y busca el reino de Dios y su justicia, sin haber renunciado más que *pró fórmula* y en representación al ser bautizado, á Satanás y á las pompas y vanidades de este pícaro mundo?

*Et ungue leonem*, dice la frase latina, lo que, traducido al romance para que lo entienda Commelerán, quiere decir que por la garra se conoce al león.

Pues bien, *ex limo terra*, que es de donde Dios sacó á nuestro primer ascendiente, según se consigna en el antiguo Testamento, ha tenido que resultar algo frágil y quebradizo.

¿Qué tiene de extraño que los propósitos que forma el hombre cedan al empuje del desbordado torrente de las pasiones?

Ya sé yo que al tomar la horizontal en la noche del 31 de Diciembre muchas Evas y no pocos adanes, habrán dicho para la almohada: «Esto no puede seguir así; hay que tomar otros rumbos.»

Pero ¡ay! que del dicho al hecho va mucho trecho, y no es lo mismo predicar que dar trigo, y es muy estrecha la senda de la virtud y ancho y espacioso el camino del vicio.

Y luego, lo dicho; que el hombre es débil y tiene en el alma tres enemigos; el demonio que, *tanquam leo rugiens*, está siempre dando vueltas, *quærens quem devoret*; el mundo con sus imposiciones y sus compromisos, y la carne con sus groseras exigencias.

Los padres del yermo que, á fuerza de ayunos y vigias, conquistaron el cielo, no hicieron, á mi juicio, cosa del otro jueves.

Porque comenzaron sustrayéndose á la influencia del enemigo más temible, retirándose al desierto y huyendo del *mundanal ruido*.

Y cuando la carne, rebelde á la mala alimentación, pedía gollerías, llamábanla á la consideración de su vileza con regular tanda de disciplinazos.

De suerte que cuando aparecía el demonio afectando formas de mujer hermosa, algo y aun algo aligerada de ropas, venía á lograr lo mismo que el que tiene sed y se rasca las pantorrillas.

¡Pues bueno tenían aquellos santos varones el cuerpo para *chirigotas*!

Pero hoy...

Los tiempos han cambiado mucho, y hay que batir al enemigo con sus propias armas, y no hay desierto en que refugiarse, y es muy posible que si algún aspirante á justo se retirase al monte para dedicarse á la vida contemplativa, se viese, cuando menos lo esperara, interrumpido en sus éxtasis por una pareja de la guardia civil que diera con sus huesos en la Cárcel Modelo.

No hay, pues, solución posible.

Forzoso es resignarse á continuar como hasta aquí.

¡A vivir, y siga su curso la procesión!

*Melchor Cantin.*



PORTUGAL (Oporto): La Catedral.

Inst. de Guedes de Oliveira.

La catedral de Oporto es uno de los templos más preciosos de la Península ibérica. Muy anterior á la fundación de la monarquía portuguesa, contiene gran número de riquezas artísticas, entre las que sobresale un lienzo atribuido al gran pintor Rafael.

SIPHAX

---

LA BOB DADORA ARTÍSTICA se publica dos veces al mes, con una lámina de regalo de lencería fina y ropa blanca. Especial para colegios y talleres. Un año, 6 pesetas.

## PLEGARIA

.....  
Y á los otros *huérfanos*; á aquellos que no disfrutaban, sino por acaso, de las caricias maternas; á esos tiernos querubenes, en cuya boca sólo se estampan los besos sin ternura que engendra el hastío; á los que se acuestan sin que una mano cariñosa les arregle la ropita; á los que sueñan con los fantásticos Reyes, sonriendo de placer ante la perspectiva del deseo que al fin se satisface; á los que, ya despiertos, se dirigen ansiosos al balcón y... encuentran las botas vacías; á los que luego, transidos de dolor y llorando lágrimas de desconsuelo, ven á los demás niños, á los felices, á los que el amor más puro y santo dedica juguetes y mimos, que ellos celebran y pagan con guirnaldas de besos y risas.. yo te lo ruego, yo te lo suplico, Dios mío, no los olvides, no los desampares, no dejes que el desengaño asele su pecho y atormente su alma infantil, y envíales una cosa ¡una! lo que más falta le hace y lo más útil:

Ponles en las botitas... *¡un corazón para sus madres!*

J. RUIZ-CASTILLO

## LAGRIMITAS

—¿Por qué lloras, monín? Ven conmigo, así, sobre mis rodillas. Ea, basta, basta de llantos. ¡Qué feos se ponen los niños que lloran! Enjuga esas lágrimas, y cuéntame qué te pasa. ¿Te ha reñido tu madre? Ahora mismo voy á enfadarme con ella y á obligarla á que te dé muchos besos, y á que te compre golosinas y, sobre todo, á decirle que á los niños buenos, como tú, no les debe maltratar nadie; nadie... ni ella tampoco. ¡Vaya! ¡Pues no faltaba más!

¡Cómo! ¿No es eso, angelín? Entonces por qué lloras? A ver, ¿qué te han regalado los Reyes?

—Eso...

—¿Qué dices, que no te han traído nada? ¿Pues qué, no pusiste tus zapatos en el balcón?

—Sí, sí; ya sabía yo lo que iba á pasar, y se lo dije á mi mamaita; pero como no tenía dinero tuve que poner estos zapatos, estos mismos.

—Bah, no seas tonto. Los Reyes no se fijan en esas cosas. Los pondrías en algún rincón, y como pasan de noche, acaso no los habrán visto. O harías cualquier diablura y han querido castigarte.

—Pues el niño de la casa de enfrente siempre está pegando á todos, y su mamá dice que es muy malo... ¡y ha tenido unos juguetes tan bonitos! Pero también eran bonitos sus zapatos.

Y al otro niño, el de la esquina, uno que va al colegio en coche, y que lleva gabán como los hombres, y en el cuello una cosa de pelo, muy blandida, porque dice que con el frío se mueren muchos niños... Pues á ese le han dejado más que á ninguno: un caballo blanco con una cola muy larga, y un soldado con espuelas y todo, y muchos, muchos caramelos con papeles de colores... ¡No quiso darme ninguno!

—Bueno; ya no se llora más, ¿sabes? Los Reyes iban á adorar al Niño de Dios, y tal vez llevarían mucha prisa; por eso no dejaron juguetes más que para algunos; pero á la vuelta ya verás tú cómo se acuerdan de ti.

Ahora toma esta moneda para que compres lo que quieras mientras vuelven los Reyes. Pero cuidado que no se te olvide poner los zapatos donde se vean bien.

—¿Y pondré estos mismos?

—Pero, dime, ¿qué tienen tus zapatos?

—¡Anda, pues que están rotos!

—Eso no importa,

—Y á los niños de la bohardilla, ¿también les dejarán algo?

—¡Ya lo creo! ¿Por qué no?

—Como no tienen zapatos...



Sabido es que las muñecas, esas figuritas de cartón piedra, ya finamente recubiertas en cara y brazos por brillantes barnices ó por leves chapas de china, ya bastamente modeladas y peor pintadas aún, son el juguete predilecto de las niñas, quienes como si adivinasen, con la intuición de sus pocos años, la misión más sagrada de cuantas realiza la mujer en la tie-

rra, ven en ellas, no un hijo, cosa que les veda su inocencia, pero sí un *algo* que les atrae, les embelesa y les entretiene, sin perjuicio, es claro, de pagar con el modelado cartoncillo sus ratitos de mal humor y hasta de dar al traste con él en uno de esos arranques en que los muchachos hacen trizas cuanto hallan al alcance de sus diminutas manos.

Pues bien; Luisita, la hija de los Sres. Condes de Gualmar, era una criaturita de unos ocho años. Sus padres disponíanse ya seriamente á intentar recluirla en uno de esos colegios donde las niñas suelen entrar sin saber casi hablar para salir mascullando cuatro ó cinco idiomas cuando van á casarse; pero el geniecito de la pequeñuela, su llanto y su furor infantil, cuando los autores de sus días le hablaban de ir al colegio, hicieron que tales propósitos se fueran enfriando. Ello era que la rubia Luisita permanecía en el palacio de los Condes, si no precisamente al inmediato cuidado de éstos, bajo la mira de una señora, que en vano se empeñaba en completar á la niña sus conocimientos caligráficos, y á merced de dos criadas, que alguna que otra vez la daban un pellizco á causa de la sangre que les quemaba la chiquilla.

Porque la pequeñuela no desmentía los caracteres de sus ascendientes y mucho menos el de su padre, hombre honrado á carta cabal, eso sí, pero irascible, de carácter violentísimo, á veces, y caprichoso como él solo.

Es decir, como él solo no, como su hija Luisa, á quien no se podía contrariar en lo más mínimo sin que no se pusiera roja como una amapola y morada como un lirio por la ira.

Todo esto era el resultado de una educación primera llevada á cabo por la Sra. Condesa con más cariño, mimos y solicitud que cuidado y esmero.

Luisita poseía cinco ó seis muñecas, entre un millón de juguetes, desde el conejito mecánico que toca un tambor, hasta la salita amueblada y la cocina con toda su batería completa.

Pero las muñecas, á pesar de ser sus favoritos juguetes, estaban todas inválidas, pues por lo mismo que eran sus predilectas, sobre ellas descargaba su ánimo infantil amarguras y disgustos, y allá sobre las esculturas de cartón, madera y estopa caían las penas de Luisita en forma de trastazos, de los que á veces resultaban verdaderas ejecuciones capitales.

Un día, aquel diablillo de ensortijados rizos y mirar travieso, vió en casa de sus primitas una muñeca maravillosa. ¡Qué muñeca, si casi parecía una niña de la mitad de su edad! Hablar, hablaba poco, lo que Luisa á los cuatro años, poco más ó menos, porque decía «papá» y «mamá» con una vocecilla gangosa y ronca; al mismo tiempo movía brazos y piernas y hasta ¡oh, prodigio! andaba sola unos cuantos pasos, abría la boca, cerraba y movía los ojillos de cristal, sacaba la lengua y tenía una altura de cerca de vara y media.

Luisa, desde que vió tal maravilla, ni comió con su habitual buen apetito, ni durmió tranquila, como solía hacerlo al caer rendida de tanto enredar durante el día, y tornóse á ratos hurafía, á veces llorona.

Ella quería una muñeca como aquella, que hablase, que moviese los ojos, que lo hiciese todo. El deseo de la niña no tardó mucho en ser formulado con gran exigencia por ella misma á su padre, y éste, siempre dispuesto á atender y aun á excederse, en el acto, á los caprichos de su hija,





Episo.

mostróse entonces rehacio y le dijo:—«Es imposible, Luisita; esa muñeca es carísima; está traída de París. Figúrate si será costosa que se mueve por un resorte; tú no sabes eso lo que es; bueno, pues es ¡de oro!»

Luisita rabió, pataleó, no hubo más remedio que acceder á su deseo.

La niña, después, á medida que creció, fué siendo cada vez más caprichosa, y hoy Luisa, huérfana, después de derrochar una fortuna, no es sino otra muñeca, bonita sí como aquella, pero ¡ay! como aquella, tampoco la mueve más que un resorte.

El resorte del oro.

P. GÓMEZ CANDELA

## Miniatura.

De tal modo miró Pío á Violante, y con tanta pasión Violante á Pío, que creyéndome que era de ella amante, designé á dos personas, que al instante se hicieron aceptar mi desaffo.

II  
Maté á Pío: fuf... cierto, un imprudente. No eran amantes, no; mas no he pecado; porque fué una mirada tan vehemente, que á no haberle á estas horas yo matado, ¡lo habían ya de ser seguramente!

ANTONIO SOLER



VALLADOLID: Un ensanche.

Inst. de Pablo Muñoz.

No se devuelven los originales aunque no se publiquen.



La escalerilla del vapor Monserrat.  
Inst. de Diego Quiroga.

## CANTARES BATURROS

Tantos *desgustos* me das  
que *m' hi* de matar de un tiro;  
*pa* ver si de esta manera  
me dejas *vivir* tranquilo.

Cuando se ve una culebra  
se la chafa con el pie;  
con una mujer que es mala  
lo *mesmo* se debe hacer.

Hace noches ensoñé  
que yo cavaba en tu pecho  
y no *hallé* el corazón,  
¡si lo tendrías pequeño!

A mi madre y á mi novia  
vi junticas morir yo;  
de no morirme aquel día  
ya no me mata un cañón.

*Hi* de tapar cuando mueras  
tu carica lo primero  
no vaya á *emporcar* la tierra  
ese *piacico* de cielo.

Por tu puerta pregonaban  
la vergüenza á perra chica;  
y no quisiste comprarla  
aun siendo tan baratica.

Pajarico de tu jaula,  
mazetica en tu balcón  
y anillico de tu dedo,  
eso quisiera ser yo.

Mi mujer parió ayer noche  
dos chicas como terneras,  
yo me encuentro sin un *rial*...  
¡y aún me dan la enhorabuena!

EMILIO ESTER RUBIRA



EL NIETO Y EL ABUELO



## LO QUE HAN TRAI DO LOS REYES

Así, como quien no quiere la cosa, los dichosos Reyes Magos han vuelto á España del revés.—¡Ah! Y no vayan ustedes á figurarse que es broma y se incomoden y se me vengán diciendo aquello de

*Si es broma, puede pasar.  
Mas á otro extremo llevada,  
ni puede provarnos nada,  
ni os la hemos de tolerar...*

No, señores, nada de eso. Es la pura verdad. Anoche anduvieron los Reyes tan corridos como un periodista en día de crisis ó como un casero á fin de mes. Estuvieron en todas partes, corretearon todas las casas, se metieron en todas las alcobas; y á este quiero, á este no quiero, no dejaron á nadie sin su correspondiente regalito.

Como los señores Reyes Magos tienen más educación que ciertas mamás con hijas casaderas, héte aquí que, antes de emprender su viaje al lejano Oriente, se acordaron de este humildísimo escritor y hubieron de enviarme esta tarjeta:

### LOS REYES MAGOS

tienen el gusto de invitar á V. á una *cuchipanda*, que se celebrará en el tejado del Ministerio de la Gobernación esta noche á las doce en punto.

Yo no diré cómo: el caso es que fui, que cené con ellos en amigable compañía y pude ver, por mis propios ojos, que el rey Baltasar es muy campechano y muy tratable, y que se parece á Villaverde... como un huevo á una castaña; es decir, que también tiene *tripa* el hombre. En lo que sí se parece al ministro de Hacienda es en que entiende mucho de asuntos financieros; por lo que ví, estaba muy *impuesto del alcohol*.—*Camará* y lo que bebía.—Los otros dos reyes, Melchor y Gaspar, son unos infelices; parecen diputados provinciales.

Bueno, pues á lo que estábamos. Charla que te charla, me estuve en el tejado de Gobernación desde las doce hasta las diez y nueve y tres cuartos (que es como si dijera desde las doce de la noche hasta las seis y cuarto de la mañana), y me pude enterar de más de cuatro cosillas, porque los señores Reyes fueron tan amables que me enseñaron la lista de regalitos. De ella he copiado algo, porque de copiarlo todo no tuve tiempo y además porque yo no soy como muchos autores dramáticos que lo *copian todo*... del francés. Hé aquí mis apuntes:

#### Regalos á señoras y señoritas.

- A María Tubau; una manta de *Palencia*.
- A la Pardo Bazán; una valenciana *pa-ella*. (Los Reyes Magos se han enterado de las fiestas que Valencia ha dado á la Sra. Pardo Bazán).
- A la Arana; un silabario sin *J*. ¿Y ahora cómo se las va á componer doña Lucrecia?)
- A la Matilde Moreno; un novio rubio.
- A la Brú; una gata muy *revoltosa*.
- A la Cobeña; una cabaña.
- A la Domingo; *Los lunes de El Imparcial*.
- A la Felisa Lázaro; un ciego y un lazarillo.

#### Regalos á políticos y periodistas.

- A Silvela; un biberón, á ver si así tira todo el año.
- A Sagasta; un gabán de *merino*.
- A Pidal; un ejemplar de *La campanilla de los apuros*.
- A Martínez Campos; los campos... Elíseos.

A Tetuán; Chamartín.  
A Weyler; mil duros y el pico... de Tenerife.

A Navarro Reverter; un gallego, con su correspondiente cuba al hombro.

A Castellano; un navarro... Reverter.

A Gasset; una *Gaseta*... en blanco.

A Miguel Moya; un mollete.

A Gutiérrez Abascal; un monte... Cristo.

A Figueroa (Augusto); una jugadora de coin.

A Sánchez Guerra; un libro de Abdón de Paz.

A Gómez Imaz; un acorazado lleno de comestibles hasta el tope.

A Dato; una elección... entre la pomada húngara y el vigorizador del cabello.

A Azcárraga; Recoletos.

A Polavieja; el *retiro*.

### Regalos á escritores, pintores, músicos y danzantes.

A Pérez Galdós; un cuento de Pérez... Nieva. (Pérez por Pérez, para unos que será mejor Galdós, *pá mí... que Nieva*.)

A Valera; un artículo de Valero... de Tornos.

A Balart; una ovejita.

A Huertas; el perro del hortelano.

A Picón; una espuerta de cisco.

A Palacio Valdés; *La Choza del Diablo*.

A Ruperto Chapí; una partitura, *rusto á Hugonotes*.

A Paraíso; una delantera.

A Costa; un ministerio, á toda costa.

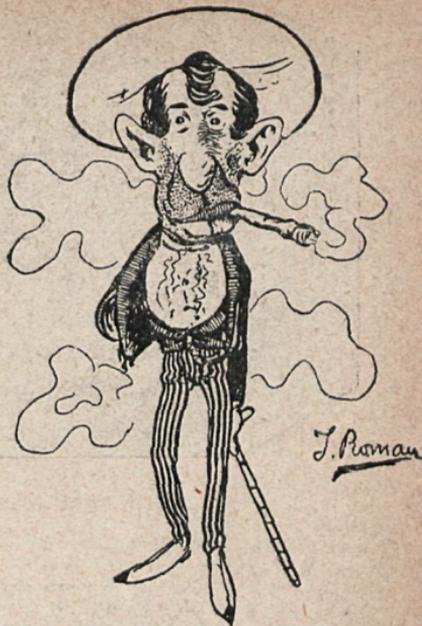
A Pi y Margall; un pito. ¡Pi! ¡Pi!

A Luis París; un real en plato.

A Arregui; un *arreguito* del francés.

A Caballero; —¡Ah, caballero!— (Es decir, un saludo) y como los señores Reyes Magos no me dieron tiempo á seguir, pues Gaspar me alargó un magnífico Cabañas, Melchor una copa de Burdeos, y Baltasar, la mano (porque dijo que se despedía hasta el año próximo), yo acabo el cuento, antes de acabar con la paciencia de ustedes.

EL BACHILLER CANTA-CLARO



Con su estaca y su veguero  
siempre va luciendo el talle  
Serafín el Hechicero,  
que mata más que *Espartero*...  
en la calle.



VALENCIA—En el mercado.

Inst. de G. Hollemaert.



SANTANDER—Peña Castillo.

Inst. de Antonio Lamera.

## ANTIGUALLAS

La casa del anacoreta de Asís.—El convento y la iglesia de San Francisco el Grande.—Remembranzas.—Ayer y hoy.

La tan vituperada unas veces y elogiada otras piqueta demoleadora va á dar en el suelo pronto con uno de los caserones más vetustos y destartados de la corte de España.

Poderoso auxiliar de la higiene y del ornato, borrará en breve lapso de tiempo muchos lustros de leyendas y de hechos históricos de que ha sido testigo el viejo edificio.

De entre las seculares ruinas del convento de San Francisco el Grande parecerá que resurgen al venir al suelo aquellos muros las manos de ilustres hombres como los Ruy González Clavijo, los Vargas, los Zapatas, los Lujanes, Cárdenas y Ramírez, que tanto hicieran por dar una morada y un templo dignos al ermitaño de Asís.

Al remover aquellos pesados muros parecerán evocarse las pretéritas luchas de linajudos capitanes por el triunfo de la fe; las lejanas épocas del famosísimo *rosario de la aurora* disputando la primacía del paso al que salía del Hospital de Santa Catalina, disputas á que solamente lograra poner término la mediación nada suave de los guardias valonas.

Vendrán á las mientes hazañas y sucesos en que tomara parte muy principal el pueblo de Madrid.

Ese pueblo fecundo en arrebatos y obcecaciones, pero noble, enérgico y franco en el fondo, adornado con esa acre picardía de que es buena prueba el famoso pasquín que apareció en las esquinas cuando trataba de reinar el pusilánime é inepto José Bonaparte.

La musa popular escribió:

«En la plaza hay un cartel  
que nos dice en castellano,  
que José, rey italiano  
roba á España su dosel;  
y al leer este cartel  
dijo una maja á su majo:  
—Manolo, pon ahí abajo  
que me c... en esa ley  
porque acá queremos rey  
que sepa decir c...»

De este modo respetaban las jacarandosas y bullangueras hijas de la Morería, Vistillas, Avapiés, Barquillo y Maravillas al conato de rey Pepe Botella, reverso de la medalla del César moderno.

Y en tanto derramaban su sangre los covachuelistas, chisperos, cuatropeas, tóteros y maarifes, representantes legítimos de la heroica patria.

\*  
\*\*

El hoy cuertel del Rosario y la monumental iglesia de San Francisco el Grande, tuvieron muy glorioso abolengo, pero bien raquítico principio.

Más de seiscientos años hace (en 1217), vino á Madrid el anacoreta Francisco de Asís y «con sus propias manos fundó una ermita y una choza» en terreno que le fué generosamente cedido.